

NOTICIARIO

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 35, n.º 105-106, 1962, 128-131. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

BRONCES PRERROMANOS DEL MUSEO PROVINCIAL DE CÁCERES

José María Blázquez Martínez

El Museo Provincial de Cáceres exhibe entre sus colecciones una compuesta por cinco bronce prerromanos, procedentes todos de la provincia, que juzgamos del máximo interés, pues amplían considerablemente el número de bronce conocidos de la Meseta, que en los últimos años vienen motivando importantes trabajos, citados más abajo, de diversos investigadores, y que obligan a prestar más atención que la que hasta ahora se ha dado al arte de las tribus prerromanas de Lusitania. Antes de comenzar nuestro trabajo agradecemos al señor Carlos Callejo, director del citado centro y delegado local de Excavaciones Arqueológicas, las facili-

dades de todo género dadas en el estudio de estas piezas y el habernos proporcionado toda clase de datos y las fotografías que ilustran este trabajo.

I. Cabra (fig. 1). Altura: 120 cm. Anchura de la pieza: 100 cm. Material de fabricación: bronce. Procedencia: La Aliseda. Número de inventario: 977.

Este bronce representa una cabra de pie, en actitud de estar parada. Las patas son gruesas y un ligero ensanchamiento del extremo inferior de ellas sirve para indicar las pezuñas. El rabo es grueso y corto, como es típico de esta clase de animales. El artista

que trabajó esta pieza, mediante un sistema de rayas onduladas, ha dado la impresión de que mechones de pelo cuelgan a lo largo de todo el cuerpo. En la cabeza están bien señalados, valiéndose de una incisión oval,



Fig. 1.— La Aliseda.

los ojos, los cuernos echados hacia atrás y las orejas cortas y caídas. No hay duda de que el animal representado es una cabra, como lo indica bien claramente la forma de los cuernos y el mechón de pelo que cuelga del hocico. El bronce, dentro de cierta tosquedad bien manifiesta en la imperfección con que está trabajada la cabeza, no carece de cierta gracia en la colocación de las patas, a lo que contribuye la indicación de los mechones de pelo.

Recientemente A. Blanco (1), ha estudiado una pieza semejante, pero de arte mucho más depurado, conservada en la colección Calzadilla, de Badajoz, de la que el bronce que estudiamos parece ser una floja imitación, incluso en la manera de encontrarse trabajado el pelo.

II. Cabra (fig. 2). Altura: 60 cm. Anchura: 95 cm. Material de fabricación: bronce. Procedencia: Torrejuncillo. Número de inventario: 1.608.

Este segundo bronce que estudiamos re-

(1) *Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst, Madrider Mitteilungen*, 1, 1960, lám. XXXII, 2, 121.

presenta asimismo una cabra de pie. El animal se encuentra igualmente parado. Las patas son delgadas y las de atrás excesivamente arqueadas, lo que indica, junto con otros detalles como la longitud del cuello, la imperfección con que está trabajado el ojo y el contorno general del cuerpo, una torpeza grande en la persona que fabricó este bronce. La cabra tiene el rabo delgado y empinado y carece en cambio de algún detalle sobre el cuerpo que indique los mechones de pelo. En la cabeza lleva bien señalado el ojo, en relieve y muy saltón, mediante dos círculos concéntricos, los incipientes cuernos y el mechón de pelo que cuelga del hocico. Carece la cabeza de orejas. El animal entreabre la boca en actitud de balar. Tiene



Figs. 2 y 3.— Torrejuncillo.

también la cabra ubre, de la que carece la figura anterior.

III. Cabra (fig. 3). Altura: 80 cm. Longitud: 91 cm. Material de fabricación: bronce. Procedencia: Torrejuncillo. Número de inventario: 1.607.

Cabra de pie y parada, a la que falta la

extremidad inferior de las patas traseras. Las delanteras presentan un aplique para sostener el bronce sobre una peana. Este bronce es de todos los que forman este conjunto el de hechura más imperfecta, clara en la longitud, excesivamente desproporcionada del cuello, en la forma del hocico, que más semeja al de un cerdo que el de una cabra, en el ojo reducido a un círculo y en las orejas y cuernos que forman todo ello un conjunto.

IV. Cabra (fig. 4). Altura: 45 cm. Longitud: 85 cm. Material de fabricación: bronce. Procedencia: Torrejoncillo. Número de inventario: 1.536.

Bronce que representa a una cabra parada y de pie, a la que faltan los extremos de



pies, sujeta las bridas y al parecer cubre su cabeza un casco. La cara no presenta ningún detalle anatómico. Sobre la pierna izquierda van indicadas dos tiras, que probablemente son partes del correaje.

Representaciones de cabras procedentes de Lusitania eran conocidas desde hace muchos años. Una de las piezas, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, presenta precisamente la particularidad de llevar debajo de las patas delanteras una placa con una inscripción dedicada a la diosa indígena Ataecina (2), lo que indujo a Leite de Vasconcelos (3) a sospechar que los bronces que representan estos animales, hoy conservados en el Museo de Évora y en otros museos portugueses, eran todos ellos exvotos de esta diosa, cuyo carácter nos es bien



Figs. 4 y 5.—Cabra y jinete de Torrejoncillo Figs. 4 y 5.

las patas. El animal es bien proporcionado y el contorno del cuerpo da al bronce cierta gracia y elegancia. La piel no lleva representados los mechones del pelo y la cabeza carece de ojos, en cambio lleva bien señalados los cuernos, la barba y el hocico.

V. Jinete (fig. 5). Altura: 53 cm. Longitud: 75 cm. Material de fabricación: bronce. Procedencia: Torrejoncillo. Número de inventario: 1.605.

Grupo formado por jinete y caballo, trabajado todo con una imperfección bien patente. El animal es excesivamente largo y la grupa más alta que la cruz. La cola tampoco se halla lo suficientemente diferenciada del resto del cuerpo, las patas carecen en absoluto de ningún intento de separación entre ambas partes. La cabeza no lleva señalados los diversos órganos, como los ojos y las orejas y la crin no está separada del cuello. El jinete, al que casi arrastran los

conocido. La provincia de Badajoz había proporcionado dos carros votivos, con figuras humanas y de animales, el de Mérida y el de Almorchón (4). Recientemente A. García y Bellido (5) ha dado a conocer una serie de bronces que representan animales, cuyo lugar de origen de todos ellos es precisamente Lusitania: cierva de Coruche, toro del Museo de Leite de Vasconcelos de

(2) J. M. Blázquez, *Aportaciones a las religiones primitivas de España*, *AEArq.* XXX, 1957, 58 ss. Idem, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*. Madrid, 1962, *passim*.

(3) *Religiões da Lusitania*, II, 1911, *passim*.

(4) J. M. Blázquez, *Los carros votivos de Mérida y Almorchón, su significación religiosa*, *Zephyrus*, VI, 1955, 41 ss. Idem, *Chevaux et dieux dans l'Espagne antique*, *Ogam*, XI, 1959, láminas XLVII-L. J. Moreau, *Die Welt der Kelten*, Stuttgart, 1958, 46.

(5) *De nuevo sobre el jarro ritual lusitano*, publicado en *AEArq.*, XXX, 1957, 121 ss. *AEArq.* XXXI, 1958, 153 ss. Idem, *El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla*, *AEArq.* XXX, 1957, 121 y siguientes.

Lisboa, ciervo de la colección Calzadilla de Badajoz, cierva de la Codosera (Badajoz), pala del Museo Arqueológico Nacional de Madrid con tres representaciones de ciervos, que A. García y Bellido se inclina a creer procedente de Lusitania, a los que hay que sumar la cierva del British Museum, recientemente publicada de nuevo por este autor y por A. Blanco y antes por L. Fernández Fuster (6), de procedencia hispana, que quizá fura de esta zona de la Península, pues los exvotos ibéricos son de estructura muy diferente. La zona de la Península situada al norte de ésta, lugar de hallazgo de los bronceos citados, ha proporcionado otros bronceos que representan animales, como el conocido del Museo de Guimarães estudiado por M. Cardozo (7), el del Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid, los dos mangos de puñales votivos en forma de cabezas de toro, guardados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el mango con es-cena de sacrificio hallado en Castelo de Moreira, estudiados todos últimamente por A. Blanco (8). De Lusitania proceden algunas figuras de guerreros, como el célebre bronce exhibido en la actualidad en el British Museum encontrado en el pueblo de Medina de las Torres, provincia de Badajoz, y publicado por A. Blanco (9), y una figura de guerrero recogida en el Cerro del Berrueco, provincia de Salamanca y dado a conocer por J. Maluquer (10). Las cinco piezas que nos ocupan pertenecen al mismo círculo que todos estos bronceos y comparados con ellos son probablemente mucho más populares y

mucho más toscos (11). La región de donde proceden, por otra parte, fue testigo desde el comienzo del período orientalizante, de la fabricación de una serie larga de jarros de bronce, Mérida, Valdegamas, Siruela, La Aliseda, Villanueva, algunos coronados por figuras animalísticas (12) y se halla cerca de la zona donde aparecieron la placa de cinturón, con figuras animalísticas, del Castro de Sanchorreja (13) y las figuras aladas de El Berrueco (14). La primera pieza que estudiamos, que es sin duda la mejor del conjunto, procede incluso del mismo lugar donde se halló el famoso tesoro de La Aliseda (15).

Los bronceos del Museo Provincial de Cáceres comparados con las representaciones de cabras griegas (16) y romanas (17) son de una gran tosquedad, pero ellos son el arte de las tribus prerromanas de Lusitania.—

J. M. BLÁZQUEZ.

(11) La zona de donde proceden estos bronceos ha proporcionado una escultura animalística de tamaño monumental. Ramón y Fernández Oxea, *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas de Extremadura, Ampurias*, XII, 1950, 55 ss.

(12) A. García y Bellido, *Inventario de los jarros púnico-tartésicos*, *AEArq.*, XXXIII, 1960, 3 ss.

(13) J. Maluquer, *El Castro de Los Castillejos de Sanchorreja (Salamanca)*, 1958, 80 ss. Idem, *Un interesante lote de bronce hallado en el Castro de Sanchorreja (Ávila)*, *Zephyrus*, VIII, 1957, 241 ss. A. García y Bellido, *Inventario de los jarros púnico-tartésicos*, 58, con una reconstrucción nueva y más viable que la de J. Maluquer.

(14) A. Blanco, *Notas de Arqueología andaluza*, *Zephyrus*, IX, 1960, 151 ss. A estos bronceos procedentes de El Berrueco hay que añadir el gemelo de Hoyo de los Calzadizos de Castrofrío, que ya P. Paris (*AA.*, XXIX, 1914, fig. 40, 358) daba como ibero-fenicio. A los paralelos aducidos por A. Blanco hay que añadir la figura representada sobre un vaso etrusco del grupo de "La tolfa" del Museo Arqueológico de Florencia, fechada entre los años 520-510 a. C., una figura con cuatro alas saliendo del cuerpo y un disco sobre la cintura. Cfr. A. Lombardo, *Vaso etrusco a figure nere del gruppo di "La tolfa" nel Museo Arqueológico di Firenze*, *SE*, 29, 1961, 311 ss.

(15) A. Blanco, *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, *AEArq.*, XXIX, 1956, 3 ss.

(16) G. Richter, *Animals in Greek Sculpture*, Oxford, 1930, láms. XXXI-XLIII, 25 ss. Idem, *A Handbook of greek Art*. Londres, 1959, fig. 279.

(17) E. Espérandieu - H. Rolland, *Bronces antiques de la Seine-Maritime*, París 1959, lámina XXXVIII, 62 s.

(6) *Un bronce hispano inédito en el British Museum*, *AEArq.* XXIII, 1950, 437 s. Idem, *CAN*, II, 1952, 382 s.

(7) *Carrito votivo de bronce del Museo de Guimarães (Portugal)*. *AEArq.* XIX, 1946, s ss.

(8) *Exvoto con escena de sacrificio*, *Revista de Guimarães*, LXVII, 1957, 499 ss.

(9) *Un bronce ibérico en el Museo Británico*. *AEArq.*, LXXVI, 1949, 282 ss. Idem, *Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst*, lám. XX, 106.

(10) *Una figurita de guerrero con espada al hombro procedente del Castro del Berrueco (Salamanca)*, *Revista de Guimarães*, LXII, 1952, 233 ss.